02.07.79

8 4 J

Ante la cuestión de las autonomías.

U.C.D. Y SUS ALIADOS.

Jordi Solé Tura

Vicepresidente del Grupo Parlamentario Comunista.

El día [redacted] que el Sr. Suárez solicitó el voto de investidura del Congreso de los Diputados como presidente del Gobierno proclamó solemnemente que el consenso había terminado y que en adelante el Gobierno iba a aplicar exclusivamente el programa de U.C.D.

Resultó sin embargo que U.C.D. no tenía la mayoría suficiente en el Congreso -- ni en el país -- y que para [redacted] conseguir que el Sr. Suárez fuese elegido necesitó los votos de Coalición Democrática, el [redacted] el grppo del Sr. Fraga Iribarne.

Las elecciones municipales [redacted] dieron un importante triunfo a las fuerzas de izquierda y ese triunfo se amplificó cuando [redacted] los socialistas y los comunistas firmaron el conocido pacto municipal, en virtud del cual se comprometían a apoyarse mutuamente en los ayuntamientos.

Ante ese pacto, U.C.D. reaccionó con gran acritud, se tomó todas las revanchas que pudo -- por ejemplo, en el Congreso de los Diputados se quedó con la presidencia de todas las Comisiones, excepto una que cedió a Coalición Democrática -- y se empeñó todavía más en gobernar sin más apoyo que el [redacted] del grupo del Sr. Fraga Iribarne, afirmando que con ello cumplía el programa de U.C.D.

Lo que ha ocurrido desde entonces está a la vista de todos. Cuando se ha tratado de desarrollar la Constitución, U.C.D. se ha ido hacia la derecha, porque depende de los votos del Sr. Fraga. Cuando se ha tratado de definir los derechos sindicales, ha ocurrido lo mismo. Cuando ha intentado definir un programa económico para hacer frente a la crisis, la orientación derechista ha sido la misma.

De este modo, en un país que se encuentra con gravísimos problemas que resolver, en un país que en las elecciones municipales ha votado mayoritariamente a la izquierda, en un país donde U.C.D. no representa más que el 35% de los votos emitidos, todas las grandes decisiones se toman en función de los intereses de U.C.D., siempre dependientes del apoyo del Sr. Fraga Iribarne y sus compañeros de Coalición Democrática.

Nuestro país se encuentra en una situación excepcional y hacen falta medidas excepcionales. Tenemos un sistema democrático todavía muy frágil y [redacted] sus enemigos se envalentonan cada día. Si

queremos salvar esta democracia -- que tanto nos ha costado poner en pie --, si queremos sacar el país adelante y hacer frente a los problemas y a las amenazas que se ciernen sobre todos nosotros necesitamos que todas las fuerzas que han contribuído a hacer realidad esta democracia, que todas las fuerzas presentes en el Parlamento se pongan de acuerdo sobre las grandes cuestiones y lleguen a definir un programa conjunto capaz de desbloquear la situación y dar esperanzas a la mayoría de la población. Es lo que estamos diciendo los comunistas desde hace meses, sin que hasta ahora hayamos conseguido -- excepto en algunas cuestiones concretas y en algunos momentos especiales -- que las demás fuerzas sean consecuentes con esta exigencia [redacted] tan clara y tan evidente.

Pues bien, esta es la situación en que nos encontramos al iniciar la discusión de los proyectos de Estatuto de Autonomía de Euskadi y de Cataluña. [redacted] ante la retahila de "motivos de desacuerdo" que ha presentado la U.C.D. contra ambos proyectos de Estatuto. Pero más allá de la indignación lo que aparece con toda claridad es que al plantear sus motivos de desacuerdo U.C.D. sigue fiel a lo que ha sido toda su actuación en estos últimos meses, es decir, sigue fiel al acuerdo con el Sr. Fraga Iribarne y Coalición Democrática.

En efecto, cuando se comparan los motivos de desacuerdo presentados por U.C.D. y por Coalición Democrática lo primero que se comprueba es que son prácticamente los mismos. Más todavía: ambos coinciden sustancialmente con los presentados por el Sr. Blas Piñar.

[redacted] Todo hace pensar que en la discusión que ahora comienza U.C.D. se dispone a hacer frente común con Coalición Democrática (y hasta con Blas Piñar) contra socialistas, comunistas y nacionalistas. Si esto se confirma, U.C.D. se desplazará todavía más a la derecha y se profundizará la división en dos bloques contrapuestos, con la consiguiente repercusión en el seno de la propia U.C.D. (cuya ala derecha se reforzará).

Este es, pues, el problema de fondo. ¿Piensa realmente U.C.D. que puede imponer a los pueblos de Euskadi y Cataluña unos

Estatutos de Autonomía aprobados sólo por ella, por Coalición Democrática y por Blas Piñar ? Todos sabemos que esto representaría un golpe brutal contra Euskadi y Cataluña, pero también contra las demás nacionalidades y regiones de España, es decir, contra la democracia en toda España.

Y si no piensa ir por este camino, ¿por qué ha presentado tantos y tan radicales motivos de desacuerdo ? ¿Por qué ha planteado las cosas como si los proyectos de Estatuto fuesen anticonstitucionales y ella -- la U.C.D. -- fuese la única garantía de respeto a la Constitución ? ¿No equivale esto a cerrarse toda posibilidad de entendimiento con las fuerzas democráticas y a justificar la cerrazón de los adversarios de las autonomías ?

Aquí pueden entrar en juego, ciertamente, otros factores de confusión. A modo de ejmplo señalaré dos. Primero, el demagógico populismo del Partido Socialista de Andalucía, que pretende responsabilizar al pueblo vasco y al pueblo catalán de unos males que tienen culpables muy claros y muy definidos: la oligarquía , la burocracia, las multinacionales, el aparato de Estado centralista, etc. ¿O es que los que han obligado a los trabajadores andaluces a tener que emigrar no son los grandes propietarios andaluces, no es la oligarquía financiera que saca sus recursos de todos los pueblos de España ?

Un segundo factor de confusión es la actitud de ciertos sectores de la intelectualidad, que ahora se enfrentan públicamente con las autonomías en nombre de la defensa de una cultura -- la castellana -- que nadie pretende amenazar ni socavar. Si alguna amenaza pende sobre ella es la de una política cultural del gobierno que utiliza los medios de comunicación de masas -- la TV en primer lugar -- para introducir en nuestro país una cultura fabricada exprofeso por grandes monopolios internacionales.

En realidad estas falsas polémicas, estas falsas batallas traducen una radical incomprensión del problema de nuestras nacionalidades y regiones, una considerable ignorancia del problema del Estado y de la estructura que ha adquirido en nuestro este país a través de la historia. Pero lo más peligroso sería que U.C.D. se escudase en estos elementos de confusión para ocultar -- y quizá también para ocultarse a si misma -- cuáles son sus auténticos aliados en la cuestión de las autonomías.

Si el Sr. Umbral dice -- con todos los respetos -- una barbaridad sobre [redacted] la situación cultural en Cataluña o si el Sr. Rojas Marcos -- también con todos los respetos -- hace demagogia sobre el andalucismo, tenemos motivos para sentirnos preocupados. Pero sabemos que, en definitiva, estos no son los problemas principales y que podemos resolverlos con una política de explicación y de discusión clara, serena y consecuente.

Pero a la hora de la verdad, cuando los proyectos de Estatuto de Euskadi y de Cataluña tengan que aprobarse o rechazarse U.C.D. no hará mayoría con el Sr. Umbral ni con el P.S.A. La hará o dejará de hacerla con el Sr. Fraga y con el Sr. Blas Piñar. Y ésta sí que no es una cuestión secundaria.

Mi deseo es que U.C.D. saque las debidas conclusiones del problema planteado y sea consciente del camino por el que puede llevar no a la izquierda, no a tal o cual fuerza, no a Euskadi y Cataluña, sino a todos los pueblos de España. Y por si acaso saca estas conclusiones, [redacted] recuerde que no se trata de partir de cero: los pueblos de Euskadi y de Cataluña ya han dicho, a través de sus representantes elegidos, cuál es el modelo de autonomía en que se sitúan dentro del camino señalado por el Título VIII de la Constitución.

Article no enviat

Jordi Solé Tura